

TEMA 1: LA LITERATURA EN LA EDAD ANTIGUA: DIOSSES, HOMBRES Y MITOS

A. La literatura procedente de Oriente

- El primer héroe épico: el *Poema de Gilgamesh*.
- La tradición judeocristiana: la *Biblia*.

B. La literatura griega: la creación de los géneros literarios

- Las epopeyas de Homero: La *Odisea* y la *Ilíada*. Hesíodo.
- El teatro: tragedias y comedias. Edipo, héroe trágico por antonomasia
- Las fábulas de Esopo.

C. La literatura latina, continuadora de la literatura griega

- Virgilio y la épica culta. La *Eneida*.
- Ovidio y la revisión mitológica. *Las Metamorfosis* y las *Heroidas*.
- Horacio y los tópicos literarios.

BREVE INTRODUCCIÓN

Para Platón el mito es una narración sobre dioses, seres divinos, héroes y descensos al más allá; es, además, el revestimiento fantástico de un hecho real y común, o más resumidamente, un “relato tradicional, fabuloso y, acaso, engañoso” (diálogos *Protágoras*, *República*); el *mythos* se diferencia del *logos* en que este último es un “relato razonado y objetivo”, esto es, explica los hechos de acuerdo con datos reales. Para los neoplatónicos, el mito encierra de forma alegórica¹ profundas verdades y enseñanzas morales que los sabios pueden entender. En el siglo XVIII, el siglo por antonomasia de la razón, el pensador italiano Vico considera que el mito expresa la concepción genuina del mundo propia de una humanidad primitiva².

En este tema vamos a ver cómo los dioses parecen gobernar el destino de los hombres; de estos últimos solo unos cuantos están llamados a ser héroes, y lo son por voluntad de los dioses si es que superan las pruebas que les están reservadas. Veremos también que no es raro que los dioses sean presentados con las mismas pasiones que los hombres.

A. LA LITERATURA PROCEDENTE DE ORIENTE

A. 1. El primer héroe épico: el *Poema de Gilgamesh*

Con toda probabilidad la fertilidad de los valles de los ríos Tigris y Éufrates favorecería el asentamiento de antiguos pobladores que abandonarían el nomadismo para practicar la agricultura y la ganadería; sin duda por ello desde el V-IV milenio a.C. se asiste al nacimiento de las primeras sociedades urbanas en la zona de Uruk (la actual Warka, en Iraq). Se conoce como Mesopotamia esta zona del Oriente Próximo en la que surgió una de las más importantes civilizaciones de la Edad Antigua. Algunas de las ciudades mesopotámicas más importantes fueron:

¹ El término alegoría significa etimológicamente ‘otro hablar’, esto es, expresión figurada, cifrada, metafórica. Se trata, pues, de un lenguaje poético y secundario, distinto del lenguaje del razonamiento, que sería el normal.

² Citamos por la *Enciclopedia de la Filosofía* de Garzanti.

- la ya mencionada **Uruk**, cuna de los inventores de la escritura. Se trata concretamente de la escritura cuneiforme cuyo origen está en necesidades puramente económicas y que aparecería alrededor de 3500-3300 a.C.
- **Ur**, patria del bíblico Abraham.
- **Babilonia**, famosa por sus míticos jardines colgantes (una de las siete maravillas del mundo antiguo).
- **Nínive** (cerca de la actual Mosul), en cuya biblioteca se encontró un importante testimonio del *Poema de Gilgamesh*, del cual trataremos más adelante.



No es infrecuente que las primeras manifestaciones literarias de un pueblo sean las composiciones épicas. En ellas, y normalmente tras una larga tradición oral favorecida por el empleo del verso, un poeta, por lo general anónimo, recoge por escrito las hazañas de un héroe ligado al destino de su propio pueblo. En el caso de Mesopotamia este héroe es Gilgamesh, un legendario rey cuya existencia se remontaría hacia el año 2650 a.C. en la *amurallada Uruk, la de grandes mercados*. Hacia la primera mitad del III milenio a.C. comenzarían a circular narraciones orales en torno a su figura; serán los asirios en el I milenio quienes den el toque definitivo a estos versos y quienes los difundan por todo el Próximo Oriente. (A la izquierda, escultura identificada con Gilgamesh. Museo del Louvre, Paris)

Gilgamesh es presentado como un despótico rey —en dos tercios de origen divino y en un tercio humano— que realizará dos viajes que pueden considerarse iniciáticos³. Dichos viajes demuestran la heroicidad del personaje, pero al mismo tiempo vienen a señalar los límites de la condición humana ante la muerte frente a la inmortalidad, que es exclusiva de los dioses⁴.

He aquí un breve resumen del **argumento** de esta epopeya:

En el *Poema de Gilgamesh* se relatan las aventuras del rey Gilgamesh y su amigo Enkidu. Gilgamesh era el señor de Uruk, humano y divino a la vez como ya se ha dicho, y demasiado arrogante para el gusto de los dioses.

³ **Iniciático**: Perteneciente o relativo a una experiencia decisiva o a la iniciación en un rito, un culto, una sociedad secreta, etc.

⁴ En la literatura griega es una característica singular la abundancia de héroes. Etimológicamente “héros” significa ‘que ha alcanzado la madurez, que ha realizado lo máximo asignado a la condición humana’. Los héroes griegos suelen tener, siquiera parcialmente, genealogía divina, pero son mortales como el resto de los humanos; no obstante, algunos de ellos alcanzaron, según Hesíodo, un descanso eterno y feliz en la remota Isla de los Bienaventurados.

Para contrarrestar su poder, los dioses crearon a Enkidu, un guerrero con la misma fuerza que Gilgamesh. Ambos luchan y se reconocen como iguales, lo que les lleva a respetarse y a hacerse amigos. Deseosos de gloria, ambos emprenden la marcha [primer viaje] con el objetivo de matar al “gran mal”, encarnado en el gigante Humbaba, que vomitaba fuego. Vencedores del lance con la ayuda de los dioses, los dos héroes regresan a Uruk. Es entonces cuando la diosa Ishtar desea unirse con Gilgamesh, quien sin embargo la desdén; la diosa se vengará con la muerte de Enkidu.

La muerte del amigo produce una gran angustia en Gilgamesh, pues comprende que también a él le aguarda idéntico destino. Se propone entonces averiguar cómo conseguir la inmortalidad y recuerda a un antepasado, Utnapishtim, el cual logró este don tras haber sobrevivido al Diluvio. Así pues, Gilgamesh emprende un nuevo viaje que le llevará a recorrer un extraño camino en plena oscuridad y a surcar las Aguas de la Muerte con la ayuda del barquero Urshanabi hasta llegar a un maravilloso paraíso terrestre.

Por fin ante Utnapishtim, éste le dice a Gilgamesh que la inmortalidad es condición exclusiva de los dioses. Y para convencerlo de esta verdad el viejo lo someterá a una dura prueba, permanecer en vigilia durante siete días, que, obviamente, el rey no supera. Con todo, Utnapishtim le revela que en el fondo de las aguas existe una planta que proporciona la eterna juventud. El rey logra hacerse con la planta, pero una serpiente (que en ese justo momento muda de piel) se apodera de ella aprovechando un descanso de Gilgamesh.

Finalmente, convencido de la inutilidad de su viaje y resignado a su condición de mortal, el rey regresa a Uruk, revestido, eso sí, de la gloria de su osadía.

Ateniéndonos a este breve resumen, resulta evidente que la **muerte** y la **inmortalidad** son dos **temas fundamentales** a lo largo del poema: la condición mortal de los hombres frente a la inmortalidad de los dioses constituye uno de los principales ejes vertebradores de la composición.

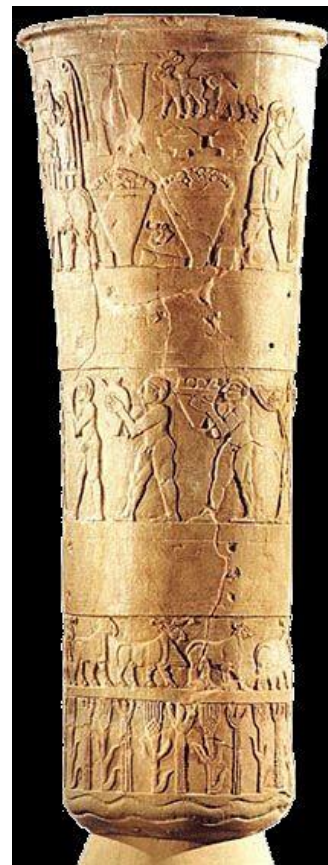
Pero en la obra aparecen otros **tópicos literarios** como los siguientes:

- La identificación de la muerte con el sueño.
- La oscuridad del reino de los muertos.
- El poder igualitario de la muerte.
- El viaje sin retorno que supone la muerte.
- La invitación al disfrute de la vida (*carpe diem*).
- La posibilidad de conseguir la *eternidad* gracias a la fama adquirida por hechos heroicos.
- La añoranza de un paraíso terrenal y de una edad de oro perdidos.

(En la imagen, el Vaso de Uruk (o Warka). En los relieves que lo decoran se representa lo que parece una procesión, una ceremonia en que se realizan ofrendas de productos agrícolas y ganaderos, quizás a la diosa Inanna, diosa identificada con la fertilidad)

En los siguientes fragmentos encontramos ejemplos de estos tópicos:

*Sólo los dioses viven eternamente bajo el sol.
Para la humanidad, contados son sus días...
Incluso tú temes la muerte...
Si yo cayere, habré conquistado nombradía.
“Gilgamesh”, dirán, “contra el fiero Humbaba ha caído”*



*Amigo mío, [...] ¡me ha maldecido!
No como el que cae en la batalla moriré,
pues temí la batalla...
Amigo mío, el que muere en la batalla es bendecido,
pero yo...*

*Tú, Gilgamesh, llena tu vientre.
Goza de día y de noche.
Cada día celebra una fiesta regocijada...
¡Que tu esposa se deleite en tu seno!*

*La Casa de las Tinieblas...
a la casa que no abandona quien entró en ella,
por el camino que no tiene regreso,
a la casa cuyos habitantes carecen de luz...
Contemplé gobernantes sin sus coronas...
Reside el sumo sacerdote y el acólito.*



*Después de andar y errar por la estepa,
¿descansará mi cabeza en el corazón de la tierra
para dormir a través de todos los años?
¡Ojalá el que esté en verdad muerto vea aún el
resplandor del sol!*

Mención especial merece la aparición de **mitos** como el de la eterna juventud o el del diluvio universal, o la creencia de deber atravesar las aguas para llegar al mundo de los muertos⁵. Destacamos asimismo la presencia de la serpiente como el animal que arrebató al ser humano la inmortalidad, como sucede en el mito del pecado original de la *Biblia*, donde aparece claramente la idea de que el hombre es expulsado del paraíso terrenal (mito de la edad de oro perdida) por su desobediencia a un mandato del creador. Relatos míticos semejantes encontramos también en la literatura antigua egipcia así como en la griega y latina. (En la fotografía se muestra una “gufa” construida según las medidas que ofrece una tablilla babilónica conservada en el Museo Británico y que ha sido analizada por el investigador Irving Finkel. Son nueve las tablillas de escritura cuneiforme que hacen alusión al relato del diluvio)

Kirk interpreta la epopeya como un contraste entre lo salvaje y lo civilizado⁶, lo que puede ilustrarse con las vivencias de los dos personajes centrales. En efecto, Enkidu vive al principio en el mundo natural; será una mujer (¿otra coincidencia con el *Génesis* bíblico⁷) quien le haga conocer los placeres de los hombres⁸, que, al tiempo que le restan fuerzas le hacen ganar en sabiduría y en comprensión; no obstante, en el momento de su agonía, Enkidu maldice a la hieródula (‘esclava del tiempo’,

⁵ En la literatura griega las almas de los difuntos deben atravesar las aguas de la laguna Estigia con la ayuda del barquero Caronte.

⁶ Kirk, *El mito, su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Citamos, no obstante, por un artículo de David Cifuentes.

⁷ Nos referimos, claro está, a la figura de Eva del *Génesis*. Asimismo, la mujer como causante última de los males de la humanidad (pero también de una nueva forma de vida en general) aparece en el mito griego de Pandora.

⁸ Se citan entre estos placeres de los hombres el “pan” y la “cerveza”, relacionados directamente con la agricultura, base para el sedentarismo.

‘sacerdotisa’, ‘prostituta’) que lo había conducido al mundo civilizado. Y es que con el despertar de su inteligencia le es imposible eludir el sufrimiento que conlleva ser consciente de una muerte segura. Por su parte, Gilgamesh, ante el cuerpo descompuesto del amigo, quiere refugiarse en la naturaleza alejándose de la ciudad de Uruk, como si de este modo quisiera manifestar su rechazo a la muerte:

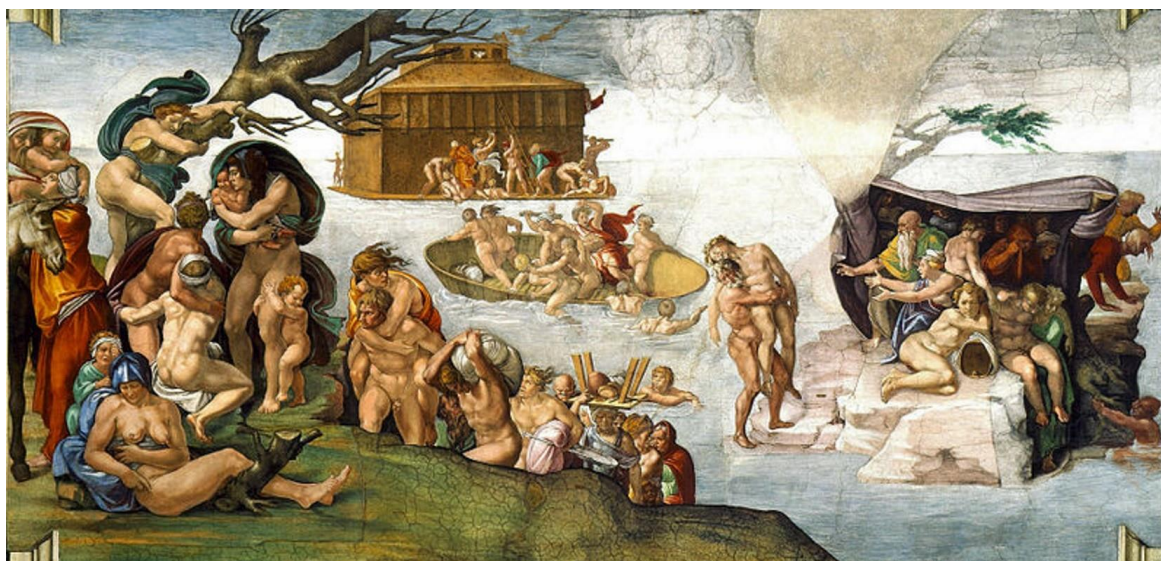
*Y cuando te hayas ido,
cubriré mi cuerpo de pelo intonso
y, vistiendo una piel de león, erraré por la estepa (Tab. VIII)*

En cualquier caso, el joven rey deberá regresar a la ciudad porque no puede escapar al destino inexorable de los hombres.

A. 2. La tradición judeocristiana: la Biblia

La literatura hebraica posee un lugar destacado en la literatura universal por el hecho de haber producido la *Biblia*, libro sagrado para los cristianos.

El término *biblia* es el plural neutro colectivo del griego *biblion*, ‘libro’⁹, por lo que etimológicamente ya designa un conjunto de libros. Dichos libros, escritos en diversas épocas históricas, recogen la tradición religiosa, filosófica y literaria del pueblo hebreo a cargo de autores guiados por la Palabra de Dios según la creencia cristiana.



(La Biblia ha sido y sigue siendo una inagotable fuente de inspiración para los artistas. Los frescos de la Capilla Sixtina, en los que Miguel Ángel recrea diversos relatos bíblicos, constituyen uno de los más ilustres ejemplos de la influencia de la Biblia en el arte. Aquí hemos reproducido la interpretación que del diluvio universal hizo el gran artista italiano)

⁹ El término *biblion* procedería de *Byblos*, antigua ciudad fenicia donde se elaboraba un *papiro* que después se exportaba a Grecia. El término *biblion* designa, pues, la hoja escrita de papiro, planta acuática de cuyo tallo prensado se obtenían unas láminas que se entrecruzaban, aplastaban y secaban hasta obtener una superficie apta para la escritura. El término latino *liber*, en su origen, designaba una fina capa de madera, extraída bajo la corteza de ciertos árboles, cuya superficie era útil para la escritura.

La *Biblia* se divide en el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento*, de 46 y 27 libros respectivamente. Originariamente estos libros están **compuestos en tres lenguas diferentes**:

- **el hebreo** (lengua semítica) se utiliza en casi todo el *Antiguo Testamento*. La literatura en hebreo empieza a desarrollarse a partir del año 965 a.C. (reinado del rey Salomón).
- **el arameo** (lengua también semítica) es utilizado en algunos libros y fragmentos del *Antiguo Testamento*. El arameo era la lengua literaria en Oriente a partir del año 250 a.C.
- **el griego** (lengua indoeuropea) se utiliza en todo el *Nuevo Testamento* (excepto en el *Evangelio de San Mateo*, escrito originariamente en arameo). El griego se impuso como lengua de cultura en el Mediterráneo desde fines del s. IV a.C. (época de expansión de Alejandro Magno).

Aunque una gran heterogeneidad caracteriza al *Antiguo Testamento*, existe un tema central que le confiere unidad al mismo: la relación del único Dios (Yahvé) con su pueblo elegido, Israel. En cuanto al *Nuevo Testamento*, podemos decir que se adscribe a la literatura cristiana, la cual se funde con la latina en los primeros siglos del cristianismo.

En el s. III de nuestra era ya circulaba la denominada *Vetus latina*, la cual contribuyó a la fijación del latín cristiano. A fines del s. IV San Jerónimo realizó la versión conocida como *Vulgata*, la más difundida y prestigiosa. La *Biblia* fue el primer libro que salió de la imprenta de Guttenberg (a mediados del XV), hecho que por sí solo revela la importancia de esta obra en el panorama cultural de Occidente.

Los cinco libros más antiguos —que constituyen el *Pentateuco*, del griego '[libro] en cinco volúmenes o rollos en que estaban copiados¹⁰— se remontan al III y al II milenio a.C. El *Pentateuco* es denominado por los judíos *Torah* o Ley. En estos cinco libros hay relatos originarios de la cultura sumeria (relato del diluvio) o egipcia (relato de los siete años de abundancia y los siete años de escasez), los cuales se fundieron con la incipiente literatura hebrea (en el I milenio a.C.). La redacción de estos cinco libros —*Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*— supuso la fijación del hebreo como lengua literaria. Los primeros relatos se difundirían primero oralmente (hacia el siglo XIII a.C., en tiempos de Moisés), para siglos más tarde ser recogidos por escrito: en este sentido, el origen de los libros bíblicos no es diferente a los comienzos literarios de otros pueblos.



En la *Biblia* existe un **compendio de todos los géneros literarios**. Así, el *Pentateuco* se adscribe al **género narrativo**, con cierto predominio de los relatos de carácter legendario y fabuloso de origen popular (*Génesis*); un carácter histórico tienen los libros de los *Jueces* o los *Reyes*, mientras que los libros de *Rut*, *Ester* o *Judit* suelen encuadrarse dentro de las narraciones didácticas. Digamos además

¹⁰ El término *volumen* (de VOLVO) hacía referencia, en sentido estricto, al rollo de papiro. En el lado interno de dicho rollo estaba la parte escrita.

que, a propósito de la explicación del origen de la humanidad, la historiografía hebrea no es tan fabulosa como la griega, con la que presenta una importante diferencia: en el *Génesis* queda clara la idea de que el Dios único crea al hombre a su imagen y semejanza, mientras que muchas veces se ha dicho que los griegos crearon a sus dioses a imagen y semejanza de los hombres. (Abajo en la página anterior, Regreso de Judit a Betulia, pintura de Sandro Botticelli de h. 1469-70)

En el **género lírico** se incluirían los libros poéticos de los *Salmos* (150 unidades que expresan diversas vivencias)¹¹, el *Cantar de los cantares* (atribuido al rey Salomón), que presenta el diálogo entre un novio y una novia en el que se utiliza un lenguaje amoroso, o el libro de las *Lamentaciones* (cinco en total), que se caracterizan por el tono elegíaco debido a la caída de Jerusalén¹². (Bajo estas líneas, una fotografía del templo de Jerusalén donde observamos el famoso Muro de las Lamentaciones)



A la **literatura sapiencial** (cultivada en Mesopotamia y en Egipto e imitada por los hebreos) pertenecen los *Proverbios* (libro de sentencias y refranes que aportan enseñanza moral) o el *Libro de Job*, en el cual existe un diálogo entre varios personajes acerca de la justicia y la sabiduría divinas que tienen como punto de partida el sufrimiento de Job a causa de su enfermedad. También el *Eclesiastés* pertenece a la literatura sapiencial; en él se defiende la tesis de que son vanas todas las cosas humanas, así como pasajeros los disfrutes y goces terrenales (*vanitas vanitatum*)¹³.

En el *Nuevo Testamento* los cuatro *Evangelios* (del griego *eu*, ‘bueno’, y *angelus*, ‘mensajero’, es decir, ‘la buena nueva’) de San Juan, San Marcos, San Lucas y San Mateo junto con los *Hechos de los Apóstoles* constituyen **libros históricos**.

Al **género epistolar** pertenecen las *Epístolas de San Pablo*, de carácter didáctico.

¹¹ En la literatura babilónica ya existían salmos de alabanzas y súplicas a los dioses y salmos penitenciales. Utilizaban diversas técnicas de versificación, el paralelismo, la aliteración y los acrósticos o dobles acrósticos.

¹² También en la literatura babilónica encontramos *lamentaciones* por calamidades no personales sino nacionales. Un profeta babilonio lloró la caída de la ciudad de Nippur muchos siglos antes de que Jeremías llorase la de Jerusalén. El *Libro de las Lamentaciones* es incluido por algunos especialistas entre los libros proféticos.

¹³ De este libro suele destacarse su influencia en las *Coplas* de Manrique.

Tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento* existen **libros de carácter profético**, los libros de los *Profetas* (por ejemplo, el de Ezequiel o el de Zacarías), y el *Apocalipsis* (del griego, ‘revelación’) respectivamente. Se trata de libros de un marcado carácter simbólico en los que se presentan las revelaciones de las cosas oculta –especialmente las futuras– hechas por Dios a los hombres. En el caso de los profetas, éstos transmiten las revelaciones oídas a Dios, mientras que en el caso del *Apocalipsis* se trata de visiones en las que es revelado el porvenir. En ambos casos el conocedor de tales revelaciones se convierte, por designio de Dios, en intérprete y mensajero de las mismas.

B. LA LITERATURA GRIEGA: LA CREACIÓN DE LOS GÉNEROS LITERARIOS

Ya Platón distinguió tres géneros literarios en su Libro III de *La República*, si bien aquí comentaremos la división tripartita que estableció Aristóteles en su *Poética*. Para el pensador griego **la poesía** (del gr. *poiesis*, ‘crear, hacer’) es **mímesis**, es decir, ‘imitación’, y estableció una serie de diferencias según el medio, el objeto y el modo de mímesis, como detallamos a continuación:

- a) Según los **medios de mímesis**, distinguía la llamada poesía ditirámbica, por un lado, de la tragedia y la comedia, por otro. En la primera, danza, música y lenguaje se utilizaban conjuntamente; en la tragedia y en la comedia, estos medios se usaban separadamente.
- b) Según el **objeto de mímesis**, consideraba por un lado la tragedia y la epopeya, que imitan personas nobles y virtuosas, y por otro, la comedia, que imita personas innobles.
- c) Según el **modo de imitar**, diferenciaba entre la epopeya y la tragedia. Mientras en la primera el poeta narra en su propio nombre o asumiendo otras voces (modo narrativo), en la segunda son los actores los que representan directamente la acción (modo dramático).

Así pues, Aristóteles tuvo en cuenta en su clasificación de la *poesía* (entiéndase ‘creación literaria’) tanto aspectos formales como de contenido, dejando sentadas las bases para la clásica división tripartita de los géneros literarios.

B. 1. Las epopeyas de Homero: la *Odisea* y la *Ilíada*. Hesíodo

Como decíamos en la introducción de nuestro tema, el mito puede ser definido como un relato tradicional referido a un pasado fabuloso, normalmente transmitido oralmente por la memoria colectiva. No obstante, suele haber en la comunidad una serie de individuos que asumen la tarea específica de transmitir estos relatos. En la Grecia antigua esta tarea la ejercían los aedos, rapsodas y poetas, es decir, los profesionales de la memoria y del canto, de los cuales Homero y Hesíodo son considerados sus epígonos, los responsables de la recogida por escrito de estos relatos; son estos dos poetas quienes sistematizan los epítetos, los honores y las competencias de cada divinidad, así como sus aspectos y figuras¹⁴.

¹⁴ La mayor parte de los dioses griegos ya aparecen en las tablillas micénicas. Dentro de la historia de la Grecia antigua el denominado período micénico abarca de 1600 a 1100 a. C.



(*El juicio de Paris*, obra de Peter Paul Rubens conservada en el Prado. La diosa Afrodita prometió conceder a Paris el amor de la mujer más hermosa si le otorgaba a ella la manzana de oro [la famosa “manzana de la discordia”]. Y en efecto Paris consiguió a la más hermosa, a Helena, a quien raptó y condujo con él a Troya. Este rapto constituye el origen de la guerra de Troya)

Entre el repertorio de los rapsodas figuraban las **epopeyas** (del gr. *epos*, ‘narrar’), narraciones compuestas no para ser leídas individualmente, sino para ser recitadas bien ante los nobles —que se enorgullecían así de sus heroicos antepasados— bien ante el pueblo llano —que admiraba las hazañas de aquellos hombres—; por ello este subgénero presenta rasgos propios de la literatura de transmisión oral: fórmulas que se repiten, epítetos épicos, llamadas de atención al público oyente, etc. En la epopeya griega apenas existe la participación de la gente humilde; sí es frecuente, en cambio, la intervención de los dioses, los cuales son presentados similares a los humanos en sus pasiones y defectos¹⁵.

Es posible que **Homero** fuera un *aedo* (del gr. *aído*, ‘cantar’), es decir, un cantor profesional ligado a las cortes aristócratas. A él se atribuye la versión definitiva realizada entre los siglos IX y VIII a.C. de las dos grandes epopeyas griegas: la *Ilíada* y la *Odisea*. Ambas tienen un asunto común, la guerra de Troya, conflicto sobre cuya realidad histórica no existe acuerdo entre los investigadores, pero que suele situarse aproximadamente hacia 1250-1200 a.C.

La Ilíada (Ilión es el nombre griego de Troya, ciudad del Asia Menor, actual Turquía) narra en 24 cantos o rapsodias la conquista de Troya por parte de Agamenón. Recordemos que en el origen del conflicto estaría un hecho mítico: el rapto de la bella Helena por parte de Paris, hijo del rey troyano Príamo. La acción se sitúa en un episodio que tiene lugar cuando la ciudad de Troya ya soporta nueve años de asedio, y se centra en la cólera de Aquiles, la cual acarrearía como consecuencia última la muerte del héroe troyano Héctor, quien a su vez había dado muerte al amigo de Aquiles, Patroclo, cuando este último salió a luchar con las armas del *casi invulnerable* héroe griego. El poema termina

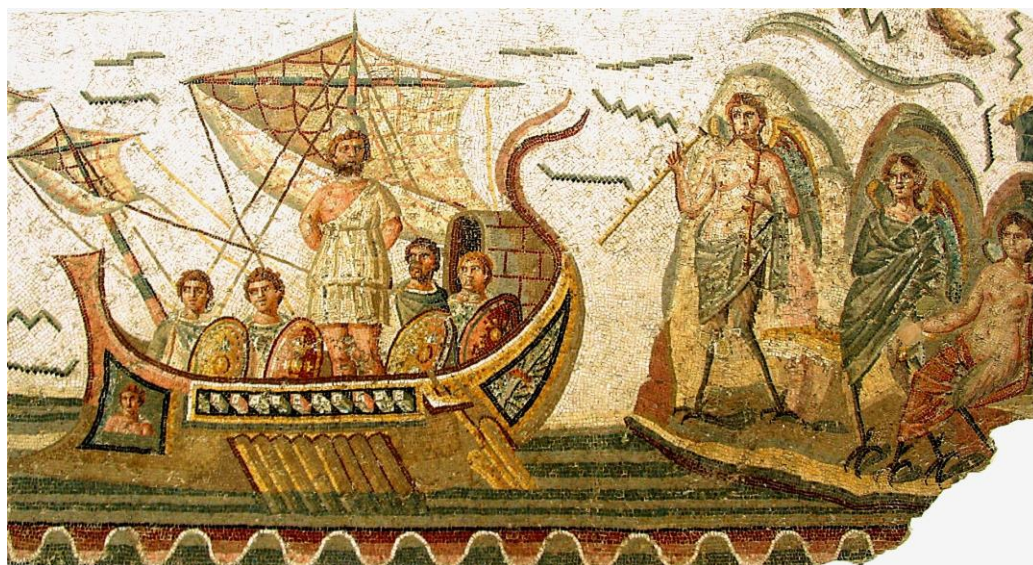
¹⁵ Para Platón, los poetas Homero y Hesíodo son los responsables de los “mitos mayores”, son forjadores de falsas narraciones. Para entender la postura del filósofo ha de tenerse en cuenta que a partir del siglo IV a.C. comienza a surgir una desconfianza hacia estos relatos tradicionales poblados de dioses antropomórficos violentos e inmorales, unos dioses en definitiva que no resultan válidos para una pedagogía racional.



con la entrega del cadáver de Héctor a Príamo para la celebración de las honras fúnebres al príncipe troyano. En esta obra no aparecen ni los míticos orígenes del conflicto al que hemos hecho referencia ni el famoso episodio del caballo de madera, los cuales se conocen por otras obras como la *Odisea* o la *Eneida*. (En la imagen, detalle del bajorrelieve de un sarcófago romano que representa cómo es portado el cuerpo sin vida de Héctor a Troya. La obra se conserva el Museo del Louvre)

La *Odisea* (de *Odiseo*, ‘Ulises’) narra, también en 24 cantos¹⁶, las aventuras de Ulises tras su participación en la guerra de Troya hasta su regreso a Ítaca, donde lo esperan su esposa Penélope y su hijo Telémaco. En la obra confluyen dos historias paralelas: las acciones que suceden en Ítaca y las que tienen por escenario los distintos lugares a los que el héroe es empujado por su destino. En Ítaca Penélope es acosada por los pretendientes, a quienes promete que se entregará una vez terminado el velo fúnebre que ella misma destejía por la noche. Por su parte, Ulises narra sus maravillosas peripecias a los Feacios, los cuales lo ayudarán a que por fin pueda regresar a Ítaca, adonde llega disfrazado de mendigo; una vez en palacio, Ulises conseguirá derrotar a todos los pretendientes y restablecer así la armonía que se había quebrantado.

(En la imagen, mosaico del s. III d.C., conservado en el Museo del Bardo de Túnez, que se inspira en el famosísimo pasaje de las sirenas)



En las dos obras homéricas se pueden encontrar los dos tipos esenciales de héroes de la literatura griega: el héroe como caudillo guerrero y el héroe aventurero y solitario (a veces también está acompañado de uno o varios personajes en sus aventuras); mientras los primeros combaten según las reglas de la táctica bélica (Aquiles o Agamenón, por ejemplo), los segundos se enfrentan a monstruos y fieras diversas (Heracles, Jasón, Perseo). En el caso de Odiseo hallamos características de uno y otro tipo: por un lado, es un personaje destacado en la guerra de Troya y, por otro, vive múltiples aventuras en su largo

¹⁶ Tengamos en cuenta que en muchas ocasiones las divisiones externas que presentan las obras literarias son fruto de la intervención de los editores, antiguos o modernos, y no de los propios autores de las mismas.

periplo de
vuelta a su
patria
(tempestades en el
mar,
aventura
de las
sirenas,
enfrentamiento al
cíclope
Polifemo,
bajada a
los



infiernos, etc.). (En la imagen, fresco de Pellegrino Tibaldi titulado Ullises ciega a Polifemo, obra de 1554, en el Palazzo Poggi de Bolonia)

El poeta **Hesíodo** (contemporáneo de Homero) puede ser considerado el primer gran compilador de la mitología griega, su primer sistematizador. En su *Teogonía* narra el origen del cosmos y utiliza la genealogía como eje para ordenar los dioses olímpicos (según el esquema de una familia patriarcal con Zeus a la cabeza). En el poema didáctico *Trabajos y días* incluye el **Mito de las Edades**. Este, como otros relatos, sería de procedencia oriental; sin embargo, Hesíodo introduce una novedad en la explicación mítica de la desdichada condición humana y su progresiva decadencia. Y es que, junto con las Edades de Oro, Plata, Bronce y Hierro, Hesíodo incluye la Edad de los Héroes, la cual supone un paréntesis en la paulatina degradación del género humano: se trata de la etapa de los gloriosos personajes de la poesía épica (época arcaica) y de la tragedia (época clásica), de aquellos que lucharon junto a los muros de Troya y los de Tebas, a cuyos pies algunos encontraron la muerte y la fama eterna.

B. 2. El teatro: tragedias y comedias. Edipo, el héroe trágico por antonomasia

El **origen de la tragedia** hay que buscarlo en los cantos corales compuestos en honor del dios Dionisos, cuando al coro se le hizo dialogar con un actor. Posteriormente, el número de actores aumentó a tres y la ceremonia lírico-religiosa se convirtió en una representación cuya acción se tomaba de la tradición épica; entonces, el coro se limitó a comentar con sus cantos lo que sucedía en la escena. El espectáculo se celebraba al aire libre y los actores iban cubiertos con máscaras. (En la fotografía de la página siguiente, el teatro de Éfeso, en la actual Turquía)

La tragedia trata de grandes **temas** de la humanidad, en los cuales frecuentemente existe un conflicto entre la libertad y la fatalidad. Los **personajes** son elevados (dioses, reyes, héroes) y tomados de la mitología, como en el caso de las epopeyas. El desenlace suele ser funesto con el fin de infundir lástima, terror o inquietud entre los espectadores, los cuales experimentan las expurgaciones de las pasiones (**catarsis**) y llegan a la conclusión de que deben respetar las normas con serenidad y armonía para evitar las adversidades que acaban de contemplar en escena.

Esquilo (524-455), **Sófocles** (496-406) y **Eurípides** (480-406) conforman la tríada clásica de autores de tragedias de la Grecia antigua. Sus obras suelen abordar los temas de los llamados Ciclo de Tebas y Ciclo de Troya. Entre las obras de Esquilo destaca la trilogía *Orestíada* y *Prometeo*



encadenado; de Sófocles son importantes su *Antígona*, *Electra* y *Edipo rey*; por último, de Eurípides destacamos su *Medea* y su *Hipólito*.

En general, podemos decir que la **evolución de la tragedia** griega de manos de estos tres autores se produce en dos aspectos fundamentales:

- en un aumento de los elementos dramáticos y del número de actores.
- en una progresiva humanización de los personajes, es decir, los personajes parecen no ya movidos por la fatalidad sino por su propia voluntad, obedecen a su propia conciencia.

Es seguramente **Edipo** (Ciclo de Tebas) el prototipo del héroe trágico. Ofrecemos resumidamente la historia de este personaje.

Hijo de Layo y de Yocasta, Edipo pertenece a la dinastía de los Labdácidas y es, por tanto, descendiente de Cadmo, el mítico fundador de la ciudad de Tebas.

El oráculo de Apolo en Delfos vaticinó a Layo que se cuidase de no tener descendencia, porque el hijo nacido de su esposa estaba destinado a matar a su padre y a casarse con su propia madre. Llevado por la pasión, o quizás por la embriaguez, Layo dejó encinta a Yocasta. Cuando nació el hijo, Layo le traspasó los tobillos con una fíbula (*Edipo*, etimológicamente, significaría ‘pies hinchados’) y lo abandonó en el monte Citerón; allí lo encontró un pastor de Corinto, que lo entregó a los reyes de la ciudad, quienes lo criaron como al hijo que nunca habían tenido.

Más tarde, el propio Edipo acudió al oráculo de Delfos para conocer su porvenir. Enterado del destino que lo aguardaba, huyó de Corinto. En una encrucijada se encontró con unos caminantes, con los que tuvo un altercado

en el que murieron todos excepto él y uno de los servidores de Layo; a este último Edipo dio muerte sin conocer su identidad: comenzaba a hacerse realidad el mal augurio.

Continuó Edipo su viaje hasta Tebas, donde resolvió el enigma de la Esfinge, la cual tenía aterrorizada a la población tebana. En muestra de agradecimiento, Edipo fue elevado al trono y desposó a la viuda Yocasta: se cumplía definitivamente el oráculo. Con su madre y esposa tendría cuatro hijos.

Años más tarde, una peste asolaba la ciudad. Consultado el oráculo, Creonte (hermano de Yocasta) comunica que la peste continuaría hasta que no fuese desterrado el asesino de Layo. Edipo, sin saber que se trata de él mismo, maldice al criminal y a su descendencia.

Deseoso de desentrañar el misterio, Edipo consulta a Tiresias, el cual, presionado, le dice toda la verdad. Queda turbado Edipo, pues es sabido que Layo fue asesinado por unos bandidos; mientras tanto, Edipo sabrá que la reina de Corinto no es su verdadera madre. El otro superviviente de la reyerta de años atrás terminará confirmando que Edipo fue el responsable de la muerte de Layo.

Horrorizada por el doble crimen de su hijo, Yocasta se suicida; por su parte, Edipo se clava unos alfileres en los ojos y parte para el destierro guiado por su hija Antígona. Sus hijos Eteocles y Polinices, que se disputaban el trono, mueren en un duelo fratricida, mientras que Antígona se suicidará junto con su prometido.

En resumidas cuentas, en su intento de esquivar la fatídica profecía Edipo, ignorante, termina cometiendo los delitos de parricidio y de incesto; en su constante búsqueda de la verdad no halla más que el dolor, pues es incapaz de escapar a su propio destino.

La **comedia** tiene el mismo origen que la tragedia, es decir, las fiestas en honor del dios Dionisos, y más concretamente, los paseos burlescos que se celebraban con ocasión de la vendimia.

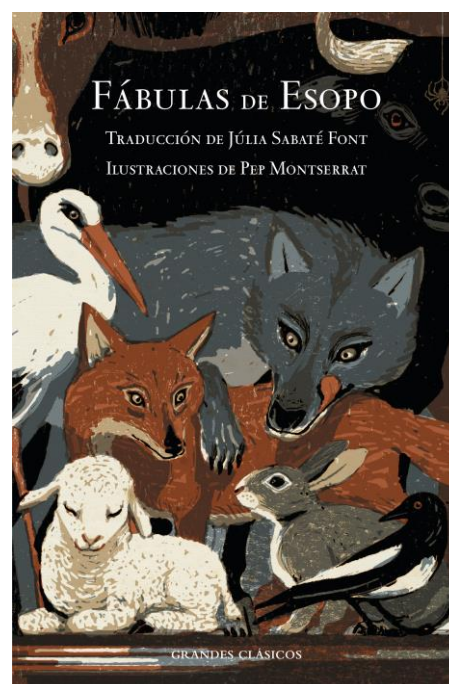
La finalidad de la comedia era divertir al público mediante el humor y la sátira. Dichas burlas pretendían atacar los vicios y defectos de los políticos y de las autoridades y, en general, de la vida cotidiana.

El principal comediógrafo griego es **Aristófanes**, quien atacó a los políticos en *Lisístrata*, a los filósofos en *Las nubes* y a los escritores en *Las ranas*.

B. 3. Las fábulas de Esopo

La epopeya, el teatro y la lírica utilizaron desde su origen el verso por tratarse de géneros vinculados al canto y a la recitación. Los primeros textos en prosa con cierto carácter literario son del siglo VI a.C. Por otra parte, el uso de la prosa lo encontramos en unos géneros que cumplen otras funciones además de la estética; los más importantes en la Grecia antigua son la historia (Heródoto y Tucídides), la filosofía (Platón y Aristóteles) y la oratoria (Lisias, Demóstenes).

Generalmente en prosa están escritas las **fábulas**, relatos breves que narran una anécdota imaginaria cuyos protagonistas suelen ser animales, si bien existen fábulas que presentan un conflicto entre hombres y animales, entre hombres e incluso entre divinidades del Olimpo, eso sí, muy humanizadas. En ellas no



suele haber descripciones y los diálogos concentran lo esencial de la acción. La finalidad de estos relatos es ofrecer una enseñanza moral.

Se conservan unas **270 fábulas de Esopo** en las cuales se presenta un amplio panorama de la vida cotidiana y del comportamiento de los griegos antiguos. Las fábulas de Esopo se han transmitido en tres colecciones muy tardías (siglo V d.C. a siglo IX), aunque ya Heródoto hace mención expresa a este fabulista, que se remontaría al menos al siglo V a.C.

Por otra parte, hemos de indicar que las coincidencias entre las fábulas griegas y las indias hacen pensar que el origen de unas y otras pueda vincularse a la tradición mesopotámica.

Las fábulas de Esopo han tenido siempre imitadores y seguidores. El macedonio **Fedro** (10 a.C.- 54 d.C.) las imitó en latín. Durante toda la Edad Media gozaron de gran aceptación, junto con los apólogos orientales que los árabes difundieron en Europa; el Arcipreste de Hita recoge en su *Libro del buen amor* un buen número de fábulas de la tradición esópica; en 1480 fue publicada en Ulm una colección de fábulas escritas en latín y en alemán que fue traducida a todas las lenguas de Europa; en el caso de España era conocida la colección denominada el *Isopete historiado* (impreso en Zaragoza en 1489, constituye uno de los primeros incunables de la península). Por último, La Fontaine en el siglo XVII y Samaniego e Iriarte en el XVIII volvieron a revisar las fábulas esópicas en un periodo caracterizado por la finalidad didáctica de la literatura.

C. LA LITERATURA LATINA, CONTINUADORA DE LA LITERATURA GRIEGA

Para muchos autores la literatura romana ocupa un lugar destacado en la literatura universal en tanto en cuanto recogió la tradición de los pueblos mediterráneos (griegos, etruscos, galos, africanos) y asimiló la literatura griega. La mitología, el pensamiento y la ciencia antiguos llegaron a la Europa medieval a través de los romanos.

Las primeras manifestaciones literarias latinas datan del siglo III a.C., cuando el griego Livio Andrónico, hecho prisionero, realizó una traducción al latín de la *Odisea*. También de la época del latín arcaico son los autores dramáticos Plauto (254-184) y Terencio (190/185-159), los cuales adaptaron temas griegos al gusto del público romano.

La llamada **Edad de Oro** de las letras latinas duró poco más de un siglo y suele subdividirse en dos períodos:

- la época de Cicerón (82-43 a.C.): siglo I a.C.
- la época de Augusto (43 a.C.-14 d.C.): siglo I d. C.

La Edad de Oro abarca el período del denominado *latín clásico*, donde encontramos algunos de los más importantes autores: Virgilio, Horacio y Ovidio entre los autores líricos y César (100-44 a.C.) y Cicerón (106-43 a.C.) entre los autores en prosa de Historia, Retórica y Oratoria.

La llamada **Edad de Plata** abarca el resto del siglo I d.C., tras la muerte de Augusto. En este período destacan autores no itálicos, sobre todo los nacidos en Hispania: Séneca (comentador de la filosofía griega), el fabulista Fedro, los “narradores” Apuleyo y Petronio, el historiador Tácito y el gramático Quintiliano.

Tras la muerte del emperador Trajano (53-117) comienza la decadencia de la cultura romana, en parte por la importancia que va adquiriendo el cristianismo. Con todo, merece una mención el poeta Ausonio, a quien pertenece el verso *Collige, virgo, rosas*, que da nombre a un tópico literario que será revisado por los poetas renacentistas y barrocos.

C. 1. Virgilio y la épica culta. La Eneida

Publio VIRGILIO Marón (71 o 70 – 19 a.C.) nació en una localidad próxima a Mantua, aunque a la edad de doce años marchó a Cremona, Milán y Roma para estudiar, además de a Nápoles, su ciudad preferida. En Roma trabajó amistad con el protector de artistas Mecenas y con el poeta Horacio. Ajeno siempre a la lucha por el poder (no intentó el arte de la



Eneida)



oratoria, imprescindible para realizar una carrera jurídica o política), se dedicó por entero al estudio de la filosofía y al cultivo de la poesía. Aunque parece ser que tuvo un cierto carácter retraído y tímido, gozaba de una gran consideración social en su época.

De la producción literaria de Virgilio destacamos sus *Bucólicas*, sus *Geórgicas* y, sobre todo, su *Eneida*.

(En la imagen superior, mosaico del s. V conservado en el Museo del Bardo de Túnez en que se representa Virgilio con dos musas. A la derecha, el grupo escultórico de Laocöonte y sus hijos, conservado en los Museos Vaticanos. Podemos leer la historia de este personaje troyano en el libro II de la

Las *Bucólicas* (del gr. *bukoloi*, ‘pastores’, el grupo de poetas fundado por el autor griego Teócrito) es un libro en diez partes o episodios aislados llamados **églogas** que imitan los *Idilios* del apenas mencionado Teócrito. En las églogas asistimos al diálogo de unos pastores en una naturaleza irreal, delicada e idealizada; los pastores aparecen también idealizados y compiten por expresar con preciosismo y sensibilidad sus amores. Se ha discutido que tras el nombre de estos pastores podrían esconderse los de algunos poetas latinos como Catulo o Tibulo. En esta obra aparece el tópico del desprecio de la vida urbana y el deseo de evasión a una naturaleza idealizada (*locus amoenus*).

Las *Geórgicas* (del gr. *georgos*, ‘campesino’) es un poema dividido en cuatro libros dedicado a la agricultura: el cultivo de los campos, de los árboles, de los animales y de las abejas. A lo largo del poema se intercalan digresiones y aparece también la fábula de Orfeo. El mundo refinado e irreal de las *Bucólicas* da paso en esta obra al mundo real del trabajo de unas tierras que exige sudores y amor.



Podemos considerar la *Eneida* como la gran epopeya latina. Narra las aventuras de Eneas, patricio troyano que logra escapar de su ciudad destruida por los griegos junto con su padre Anquises, su hijo Ascanio y un grupo de guerreros; con ellos conseguirá llegar hasta Italia, donde fundará Roma. Con esta obra Virgilio pretendía dar una visión poética y trascendente de Roma, basándose en un fondo legendario y en una serie de tradiciones que suponían, por un lado, a los romanos descendientes de los troyanos y, por otro, a César y a Augusto herederos directos de Venus y de su hijo Eneas.

(A la izquierda, grupo escultórico de Bernini, conservado en la Galleria Borghese, en que se representa a Eneas llevando a hombros a su padre Anquises durante la huida de Troya. Bernini se inspiró, además de en el relato virgiliano de la Eneida, en un fresco del pintor Rafael titulado El incendio del Borgo)

La *Eneida* está **dividida en doce libros** escritos en verso hexámetro. En los **seis primeros** se narran los viajes por mar de Eneas en busca de la *tierra prometida*, Italia, donde fundará su segunda patria. Entre los múltiples incidentes de este periplo, se puede destacar su estancia en Cartago (la futura rival de la ciudad de Roma), donde el héroe vive una relación amorosa con la reina fenicia Dido. Precisamente a la reina Dido relata el propio Eneas los tristes hechos de la destrucción de Troya (libro II); en el libro IV se relatan los desdichados amores entre el troyano y la reina Dido; en el libro VI Eneas desciende a los infiernos (el Averno) y visita los Campos Elíseos, donde hablará con las sombras de los muertos (Anquises, Dido, su piloto Palinuro...) y donde contemplará las almas de los todavía no nacidos, algunos destinados a escribir parte de la historia de Roma (su hijo Silvio, Rómulo, Bruto, César, Pompeyo, Augusto). En los **seis últimos** libros, ya en el Lacio, el rey del país, Latino, promete a Eneas la mano de su hija Lavinia, que había sido prometida por la madre a Turno, rey de los rútuos. Después de las luchas entre los diversos pueblos peninsulares (la diosa Venus aboga por los troyanos y Juno por Turno), Eneas dará muerte a Turno, por lo que conseguirá hacerse con la mano de Lavinia y con el reino de su



padre. (El pintor francés Pierre-Narcisse Guérin es el autor del cuadro Eneas contándole a Dido sus desgracias de Troya, de 1815, que se conserva en el Louvre)

Virgilio se basa conscientemente en la *Odisea* y en la *Ilíada* de Homero para la primera y la segunda parte respectivamente de la *Eneida*. Sin embargo, los personajes virgilianos, tanto los humanos como los divinos, no tienen el carácter fabuloso y mítico de los personajes homéricos, sino que son descritos

psicológicamente de un modo más certero. Así, Eneas parece carecer de la grandeza de los héroes épicos y, como ser humano que es, debe vencer las dificultades y las tentaciones (el amor de Dido por ejemplo) que lo pudieran desviar de su empresa de fundar una segunda patria para él y los suyos.

Por último, hay que destacar el sentimiento lírico con que son narrados ciertos episodios, es decir, no existe la objetividad propia de las narraciones épicas. Además, no debemos olvidar la simbología histórica que está presente en la obra: Eneas retenido en Cartago por Dido rememora los enfrentamientos entre las dos ciudades mediterráneas, e incluso recuerda cómo Cleopatra retuvo en Egipto a Marco Antonio; la lucha de Eneas con Turno simbolizaría las guerras que se sucedieron en la península itálica hasta conseguirse la unidad política; Eneas, que se debate entre el recuerdo de su patria perdida y su deber de fundar una nueva patria, sería la propia imagen del emperador Augusto, quien hace la guerra para instaurar la paz, tal como recuerdan unos versos del libro VI:

*Tu regere imperio populos, romane, memento,
hae tibi erunt artes, pacique imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos.*

(Tú, romano, acuérdate de gobernar a los pueblos con tu imperio; tus artes serán imponer leyes de paz, perdonar a los vencidos y someter a los soberbios).

C. 2. Ovidio y la revisión mitológica. Las *Metamorfosis* y las *Heroidas*

Publio OVIDIO Nasón (43-17/18 d.C.) estudió retórica en Roma y completó su formación en Atenas. Después de haber viajado por las principales ciudades de Grecia, Asia Menor y Sicilia, regresó a Roma donde, por complacer a su padre, llevó a cabo una breve carrera judicial, pues pronto se dedicó por entero a la poesía. Conoció a los poetas Horacio y Virgilio. Sigue siendo un enigma qué



acusaciones pudieron ser la causa de que el emperador Augusto lo desterrase a la remota Tomis, a orillas del Ponto Euxino, (la actual Constanza, Rumanía, en el Mar Negro) donde murió.

(Muchos artistas se han inspirado en las historias míticas escritas por autores como Ovidio. Es el caso de Peter Paul Rubens, de quien es obra este Orfeo y Eurídice que se conserva en el Prado)

Precisamente durante su destierro compuso las *Tristes (Tristia)* y su colección de epístolas *Las Pónticas (Epistulae ex Ponto)*. En las primeras utiliza el metro elegíaco para lamentarse de su exilio y de la pérdida de las alegrías romanas. En estas composiciones no alcanza el valor literario conseguido en sus obras compuestas en Roma: *Amores*, *Arte de amar (Ars amandi)*, *Remedios del amor (Remedia amoris)*, las *Heroidas (Heroidum epistulae)* y, fundamentalmente, las *Metamorfosis*.

Los *Amores* se encuadran dentro de la literatura erótica y muchas de sus elegías trazan una historia sentimental nacida de los amores con una mujer que aparece con el pseudónimo de Corinna.

El *Ars amandi* está dividido en tres libros. En los dos primeros Ovidio *enseña* a los hombres cómo se conquista el amor de las mujeres y en el tercero da consejos a las mujeres para conservar el amor de los hombres. Para ello, al parecer, se basaría en su propia experiencia personal. (Recordemos que esta obra suele mencionarse como fuente del *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita)

En sus *Remedia amoris* el poeta finge contrastar el efecto de su *Ars amandi* y justificarse ante aquellos que se escandalizaron por su audacia.

Las *Heroidas* son un conjunto de dieciocho ficticias cartas de enamoradas mitológicas¹⁷, en las que predomina el tema de los males derivados de las ausencias y de los celos por las sospechas de infidelidades. Entre estas *cartas* podemos destacar la de Penélope a Ulises, la de Dido a Eneas, la de Helena a Paris, la de Hero a Leandro o la de Medea a Jasón. En esta obra Ovidio lleva a cabo un profundo análisis del corazón femenino.

Las *Metamorfosis* constituyen un largo poema en hexámetros en el que Ovidio traza una especie de historia universal de la mitología —desde la creación del mundo hasta la muerte de César— mediante la narración de 250 leyendas entrelazadas en las que se verifica alguna transformación o metamorfosis: por ejemplo la de Dafne en laurel, Narciso en flor, Atlas en montaña... Junto con la descripción de todo tipo de paisajes, situaciones, trances singulares, maravillas y monstruosidades —siempre de gran elegancia formal—, existe una madura penetración psicológica que humaniza las pasiones y los conflictos de los dioses. (A la derecha, el Narciso de Caravaggio, de 1600. El pintor italiano lo representa como si fuera un joven de su propia época)



C. 3. Horacio y los tópicos literarios

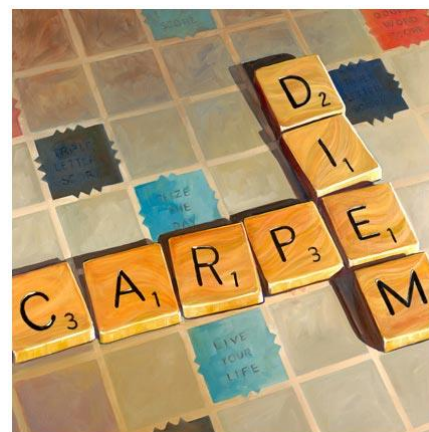
Quinto HORACIO Flaco (65-8 a.C.) procedía de una familia de libertos, si bien su padre no escatimó esfuerzos en su formación intelectual, recibida por el autor en las ciudades de Roma y Atenas. En Roma, conoció a Virgilio y a Mecenas. Este último le regaló una villa donde Horacio pasó la mayor parte de su vida; Horacio rechazó incluso la propuesta del emperador Augusto de que trabajase para él como secretario.

La obra de Horacio se divide en cuatro tipos de composiciones: épicos, odas, sátiras y epístolas.

¹⁷ A estas dieciocho cartas escritas por mujeres habría que añadir otras tres escritas por los enamorados a sus amadas: Paris a Helena, Leandro a Hero y Aconcio a Cidipe. Por otra parte, se ha discutido la paternidad de Ovidio de las últimas seis cartas (las cartas dobles), además de la de Safo, la poetisa; sin embargo, no existe ninguna razón seria para negar la autoría de Ovidio de las veintiuna cartas.

- a) Los **épodos**, escritos en dísticos yámbicos, son un total de diecisiete. En ellos comenta, a veces de modo violento y sarcástico, diversos aspectos y anécdotas de su tiempo. Uno de los más importantes es el que comienza con las palabras: *Beatus ille qui procul negotiis*, que quizás fuera, en origen, una amable sátira del estilo bucólico de Virgilio, pero que en cualquier caso ha trascendido como un auténtico elogio de la vida en el campo, como una alabanza a la vida alejada de las intrigas urbanas (tópico literario conocido precisamente como *beatus ille*).
- b) Las **sátiras** son unos libros llamados por el propio Horacio *Sermones* ('Conversaciones'), en los que el autor utiliza el hexámetro. En estas composiciones critica la moral y las costumbres de su época, por lo que constituyen un buen documento para conocer la vida cotidiana de la Roma del siglo I a.C.

- c) Las **odas** son un total de ciento tres composiciones publicadas en cuatro libros (*Carmina*) en las que se utiliza una rica y variada métrica. En muchos casos, se trata de alabanzas a la política de Augusto, pero el autor también aborda temas mitológicos, morales, filosóficos, reflexiones personales, etc. De una de sus odas proceden las palabras de otro importante tópico literario: *Carpe diem* (oda XI del libro I).



- d) Las **epístolas**, escritas en verso, tienen un carácter filosófico y moral en algunos casos; en otros casos, tratan temas literarios. Especialmente influyente ha sido la *Epístola ad Pisones*, llamada también *Arte poética*. En ella el autor latino sentó unas bases duraderas acerca del equilibrio poético, del buen gusto literario; aunque Horacio sintetiza ideas de la cultura helenística alejandrina, esta composición es importante porque es el único documento completo sobre poética del período romano que se ha conservado. Dicho *equilibrio* poético suele resumirse en diversas dicotomías: *dulce et utile*, *prodesse et delectare*, *ingenium et ars*, *res et verba*, que se refieren a la finalidad de la literatura (que debe enseñar deleitando, la literatura ha de ser amena y útil al mismo tiempo), al acto de la creación literaria (inspiración o técnica) y a los aspectos contenidos o formales de las obras (equilibrio entre el artificio lingüístico y las ideas que se quieren transmitir).